

La familia esclava urbana en San Juan en el siglo XIX

Raúl Mayo Santana y
Mariano Negrón Portillo



LA FAMILIA ESCLAVA URBANA EN SAN JUAN EN EL SIGLO XIX

*Raúl Mayo Santana** y *Mariano Negrón Portillo***

La esclavitud constituye una de las dos formas de producción predominantes en el siglo diecinueve en Puerto Rico. El sistema de producción que prevaleció en gran parte del pasado siglo se caracteriza, en esencia, por la coexistencia de dos modos de producción: feudalismo y esclavitud. Tres formas de trabajo sirvieron de base a este sistema productivo: el trabajo servil, el trabajo "forzado", y el trabajo esclavo. Estas formas de trabajo y producción quedaron integradas en la corriente mercantilista, de carácter progresivamente capitalista, de una sociedad que se formaba también dentro de un marco de dependencia y colonialismo. El desarrollo de las fuerzas productivas, particularmente en la segunda mitad del siglo en cuestión, en unión a otros factores de suma importancia, llevaron a la eventual disolución de la hegemonía relativa de ambos modos de producción. La reconstrucción histórica del sistema esclavista en Puerto Rico es una tarea fundamental, tanto para aprehender el "sistema" decimonónico en su totalidad, como para entender las "fronteras" históricas que sirven de antesala al nuevo siglo, así como para comprender cabalmente la formación social puertorriqueña del presente.

Este ensayo forma parte de un estudio más amplio sobre la esclavitud en Puerto Rico, que está basado principalmente en el análisis de una fuente historiográfica de gran importancia: el *Registro Central de Esclavos de 1872*.¹ Recientemente, hemos publicado una primera monografía titulada, *La esclavitud urbana*

* Departamento de Psiquiatría, Escuela de Medicina, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

** Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.

¹ El *Registro de Esclavos* consiste de nueve volúmenes, de los cuales ocho se encuentran en el Archivo General de Puerto Rico (AGPR), que contiene la siguiente información sobre los alrededor de 30,000 esclavos que había en Puerto Rico en 1872: nombre, edad, origen, coartación, color, oficio, nombre de los padres, número de hijos, nombre de los dueños, y pueblo. Según Benjamín Nistal, la información del noveno volumen, que incluye la región de Humacao, se encuentra en los Archivos Nacionales de Washington.

en San Juan,² que recoge el fruto del esfuerzo realizado hasta el momento. En este estudio sobre la esclavitud en Puerto Rico, estamos utilizando una estrategia que ha sido de gran provecho para el desarrollo de la investigación y que está demostrando ser productiva.

En primer lugar, nos acercamos al *Registro* con dos enfoques complementarios, el cuantitativo y el histórico-sociológico. El cuantitativo, constituye tan sólo un instrumento eficaz para mostrar características y relaciones de un fenómeno social particular. Dirigir nuestra mirada principalmente hacia los aspectos fundamentales del trabajo y la familia esclava representó, como hemos dicho antes:

... un esfuerzo por tratar de “extraer” —de un registro dirigido a garantizar las cuentas y propiedades de los amos esclavistas en vísperas de la disolución legal de la esclavitud— matices de la vida de los seres humanos que vivían y sobrevivían bajo ese cruel sistema de opresión y explotación.³

En segundo lugar, tomamos la decisión de no limitarnos al *Registro* y ampliar nuestra visión tanto hacia “atrás” como hacia “adelante” en el tiempo, utilizando dos fuentes adicionales; el *Padrón del Barrio de Santo Domingo de 1846*⁴ y el *Libro de Contratos de Libertos de San Juan de 1873-75*.⁵ Esta amplificación del lente nos permite transformar el “momento histórico” del *Registro*, en una perspectiva más rica y dinámica. En tercer lugar, la utilización del marco regional (San Juan en este caso) para fines del estudio y de la serie monográfica como el medio de exposición de nuestro análisis, ha permitido ir armando una estructura de trabajo y colaboración que facilita la producción intelectual con escasos recursos y el desarrollo gradual de una armazón histórica y teórica necesariamente compleja.

En cuarto lugar, al mismo tiempo que la investigación continúa mediante el estudio de otra región geográfica (la zona montañosa cafetalera del interior), decidimos —y este ensayo es el primer ejemplo— profundizar en tres aspectos del sistema esclavista: la familia esclava, el trabajo esclavo y el aspecto racial. El esfuerzo inicial que se refleja en la monografía ya publicada, reclamaba el tener que concentrar en el fenómeno urbano de la esclavitud. La diferencia de este

² Negrón Portillo, M. & Mayo Santana, R. 1992. *La esclavitud urbana en San Juan de Puerto Rico. Estudio del Registro de Esclavos de 1872: primera parte*. Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales y Ediciones Huracán.

³ *Ibid.*, p. 128.

⁴ El *Padrón del Barrio de Santo Domingo* es parte del Censo de San Juan de 1846, que se encuentra en el Fondo Municipal de San Juan, AGPR. Este barrio del noroeste de la capital contaba con una población de 2,754 habitantes, de los cuales 350 eran esclavos. El Censo de 1846 contiene información (sexo, edad, ocupación, estado civil, lugar de nacimiento, color) sobre el propietario o inquilino de la vivienda y su familia, y aquellos agregados y esclavos que con ellos convivían.

⁵ El *Libro de Contratos de Libertos de San Juan*, para los años de 1873-75, se encuentra en el AGPR. Consiste de dos volúmenes, de los cuales sólo se ha encontrado el primero que, al parecer, es el que tiene la mayor cantidad de información.

ensayo con la monografía reside, tanto en la ampliación de los datos presentados, como en la profundización de la interpretación de los mismos.

Por tanto, lo más novel de este ensayo se puede encontrar en lo siguiente: en la literatura sobre la familia esclava, en datos que se presentan por primera ocasión, y en las conclusiones derivadas en el final del mismo. Las partes relacionadas con los estudios sobre la esclavitud en Puerto Rico y sobre la esclavitud urbana, que son consideradas más extensamente en la monografía, se presentan aquí a manera de resumen y como marco necesario para una perspectiva más completa. Los datos se integran y sintetizan con miras a extraer de ellos las inferencias mejor fundadas, constituyendo nuestro objetivo principal ofrecer una aproximación más rica y diferente a la familia esclava de lo que hasta el momento se ha presentado en la investigación histórica en Puerto Rico. Aproximación, a la vez, a un mejor entendimiento del sistema esclavista en la Isla. El enriquecimiento del método de exposición monográfico, de carácter más general y extenso, mediante la utilización del ensayo o artículo, como recurso más especializado e intenso, constituye una nueva etapa de nuestro método de estudio que se inicia con este trabajo sobre la familia esclava urbana.

Nuestras dos hipótesis iniciales eran, primero, que el trabajador esclavo urbano poseía características que rebasan la concepción simplista del mismo como un trabajador doméstico y, segundo, que los esclavos en Puerto Rico, tanto urbanos como rurales, al igual que en otros sistemas esclavistas, debieron de haber desarrollado formas alternas de socialización y de relaciones familiares, como adaptación a una cultura basada en la opresión y sojuzgación. La primera de estas hipótesis es tema a ser ampliado en un próximo ensayo. En éste, consideramos la evidencia que apoya la existencia de las formas alternas que postula la segunda hipótesis.

Estudios sobre la esclavitud en Puerto Rico

Los estudios realizados sobre la esclavitud en Puerto Rico reflejan dos tendencias modernas.⁶ Una de ellas, la perspectiva más tradicional, está representada por la obra pionera de Luis M. Díaz Soler, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*,⁷ y por el libro de Arturo Morales Carrión, *Auge y decadencia de la trata negrera en Puerto Rico (1820-1860)*.⁸ La obra de Morales Carrión centra

⁶ Negrón Portillo, M. & Mayo Santana, R. 1985. "Trabajo, producción y conflictos en el Siglo XIX: una revisión crítica de las nuevas investigaciones históricas en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales*. XXIV, 3-4: 470-97; y la monografía citada de los mismos autores, *op. cit.*, pp. 14-22.

⁷ Díaz Soler, Luis M. 1981 [1953]. *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.

⁸ Morales Carrión, Arturo. 1978. *Auge y decadencia de la trata negrera en Puerto Rico (1820-1860)*. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe e Instituto de Cultura Puertorriqueña.

su atención en lo político-institucional, intentando, con dificultades, explicar la Trata en el siglo diecinueve mediante el análisis de los factores diplomáticos.⁹ El trabajo de Díaz Soler descansó principalmente en documentación de carácter oficialista o estatista, sin poder escapar al influjo de una visión estatutaria de la esclavitud en Puerto Rico. En su libro, dicho autor destacó los asuntos institucionales, jurídicos y religiosos, dedicándole atención a los factores político-institucionales de la trata esclavista y a las luchas políticas abolicionistas. Díaz Soler refleja, además, una visión de la esclavitud en Puerto Rico como una forma de explotación que no era particularmente devastadora para los esclavos —la llamada esclavitud “alegre”.¹⁰

A partir de la década del 1970, surge una tendencia historiográfica más moderna. Esta enfoca su atención hacia los factores económicos de la esclavitud y hacia los conflictos de clase en la sociedad. El sistema esclavista, en su movimiento interno, se monta sobre los intereses esencialmente económicos de una clase social y de un Estado que lo promueve y lo mantiene. Estos estudios recientes han examinado la esclavitud en Puerto Rico como un fenómeno asociado con la producción agrícola, que fue hasta las últimas décadas del siglo pasado una actividad principalmente cañera y costera.

Francisco Scarano,¹¹ Andrés Ramos Mattei,¹² y José Curet,¹³ en sus estudios de la economía de haciendas en Ponce, han demostrado la importancia del trabajo esclavo en dicha importante región sureña y, por ende, en el sistema de producción agrícola del país. Pedro San Miguel, en su estudio de la producción azucarera en Vega Baja, señaló que la mano de obra esclava constituyó en esta región del norte el régimen de trabajo predominante en la primera mitad del siglo diecinueve.¹⁴ La importancia que tenía para los dueños la mano de obra esclava como una fuerza de trabajo regular y disciplinada,¹⁵ se extendió también a la

⁹ Scarano, Francisco A. 1980. “Esclavitud y diplomacia: los límites de un paradigma histórico”, *Caribbean Studies*, XX, 2: 37-48.

¹⁰ García, Gervasio. 1985. *Historia crítica, historia sin coartadas. Algunos problemas de la historia de Puerto Rico*. Río Piedras, Ediciones Huracán, pp. 49-50.

¹¹ Scarano, F.A. “Inmigración y estructura de clases: los hacendados de Ponce, 1815-1845”, en Scarano, F.A. (ed.) 1981. *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*. Río Piedras, Ediciones Huracán; y 1984. *Sugar and slavery in Puerto Rico: the plantation economy of Ponce, 1800-1850*. Madison, University of Wisconsin Press.

¹² Ramos Mattei, Andrés. 1975. *Los libros de cuentas de la Hacienda Mercedita, 1861-1900. Apuntes sobre la transición hacia el sistema de centrales en la industria azucarera*. San Juan, CEREP; y 1981. *La hacienda azucarera: su crecimiento y crisis en Puerto Rico (Siglo XIX)*. San Juan, CEREP.

¹³ Curet, José A. 1982. “De la esclavitud a la abolición: transiciones económicas en las haciendas azucareras de Ponce, 1845-1873”, en Ramos Mattei, A. (ed.) 1982. *Azúcar y esclavitud*. Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, pp. 59-86.

¹⁴ San Miguel, Pedro. 1989. *El mundo que creó el azúcar. Las haciendas en Vega Baja, 1800-1873*. Río Piedras, Ediciones Huracán, pp. 88-89.

¹⁵ Ramos Mattei, A. 1981. *Op. cit.*, pp. 91-98 y p. 105.

percepción que éstos tenían de los libertos.¹⁶ Sidney Mintz, por otro lado, ha destacado el rol desempeñado por el sistema de trabajo forzado, que coexistió a mediados del siglo XIX a la par con el trabajo esclavo, y que estaba basado fundamentalmente en relaciones de propiedad.¹⁷ Rubén Carbonell¹⁸ y María Consuelo Vázquez Arce,¹⁹ han estudiado las relaciones existentes entre el proceso de producción y los precios de los esclavos. La cuestión de la rentabilidad de la mano de obra esclava ha sido estudiada por José Curet, quien presenta apoyo para la hipótesis de la naturaleza generalmente rentable de la esclavitud en Puerto Rico.²⁰ Guillermo Baralt hace una importante contribución al estudio de la esclavitud en Puerto Rico, con su obra sobre conspiraciones y rebeliones,²¹ revelando tanto la resistencia del esclavo a la opresión, como el carácter represivo del sistema cuando se sentía o veía amenazado.²²

La visión de la esclavitud "alegre", como dice Gervasio García,²³ fue rechazada por los nuevos historiadores. Díaz Soler es el principal responsable de la visión tradicional del trabajo esclavo como uno no tan importante económicamente y de que la esclavitud puertorriqueña no fue tan dura. Por el contrario, Baralt examina la esclavitud como un fenómeno completamente distinto, presentándonos un sistema brutal que por largos años mantuvo a los esclavos pasando hambre,²⁴ y al cual respondían éstos mediante la confrontación directa, la rebelión y la fuga. Curet menciona que para la década de 1860, los hacendados de Ponce explotaron hasta el límite el trabajo esclavo en su afán de aumentar la

¹⁶ Ramos Mattei, A. "La importación de trabajadores contratados para la industria azucarera puertorriqueña: 1860-1880", en Scarano, F.A. (ed) 1981. *Op. cit.*, pp. 125-141; y Nistal, Benjamín. 1973. "La contratación de los libertos de Manatí: 1873-1876", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*. XVI, oct.-dic.: 51-59.

¹⁷ Mintz, Sidney. 1989 [1974]. "Slavery and forced labor in Puerto Rico", en su libro *Caribbean transformations*. New York, Columbia University Press, pp. 82-94. Sobre el trabajo forzado ver también: Gómez Acevedo, Labor. 1970. *Organización y reglamentación del trabajo en el Puerto Rico del siglo XIX*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña; y Picó, Fernando. s.f. *Los jornaleros de la libreta en el siglo XIX*. San Juan, CEREP. Sobre el trabajo servil ver, Picó, F. 1979. *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX*. Río Piedras, Ediciones Huracán.

¹⁸ Carbonell, Rubén. 1976. "Las compraventas de esclavos en San Juan, 1818-1873", *Anales de Investigación Histórica*. III, 1: 1-41.

¹⁹ Vázquez Arce, María Consuelo. "Las compraventas de esclavos y cartas de libertad en Naguabo durante el siglo XIX", *Anales de Investigación Histórica*. III, 1: 42-79.

²⁰ Curet, J.A. *Op. cit.* Sobre la cuestión de la rentabilidad del trabajo esclavo, véase también: Díaz Soler, L.M. *Op. cit.*, p. 154; Baralt, Guillermo. 1981. *Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Río Piedras, Ediciones Huracán, pp. 80-81; y Scarano, F.A. "Azúcar y esclavitud en Puerto Rico: la formación de la economía de haciendas en Ponce, 1815-1849", en Ramos Mattei, A. 1982. *Op. cit.*, pp. 5-52.

²¹ Baralt, G. *Ibid.*

²² Para una crítica al libro de Baralt, véase de los autores la revisión crítica antes mencionada, *op. cit.*, pp. 491-493.

²³ García, G. *Op. cit.*

²⁴ Baralt, G. *Op. cit.*, p. 172.

producción.²⁵ Scarano destaca cómo en la región sur la esclavitud “era el modo preferente para generar el excedente” debido a los bajos costos de subsistencia de los esclavos.²⁶ Benjamín Nistal, quien ha examinado también el *Registro de Esclavos* de una manera sistemática, se refirió al esclavo puertorriqueño como un “huérfano” social, producto de la devastación de la familia esclava.²⁷ Los estudios ya mencionados sobre el mercado de compraventa de esclavos en Puerto Rico, atestiguan también sobre la fragmentación de la familia esclava y el carácter brutal de la esclavitud.

La nueva historia, por lo tanto, ha permitido superar los viejos mitos que nos presentaban la esclavitud en Puerto Rico como benévola, frente a otros sistemas esclavistas en el Caribe y en América. Sin embargo, en nuestra monografía ya mencionamos que es importante cuidarnos de no construir una visión sesgada de la vida de los esclavos, limitándonos a ver sólo los aspectos terribles y opresivos del sistema esclavista. La caracterización de la esclavitud como un sistema de esclavos reducidos a la orfandad, superexplotados hasta el hambre, sin otro camino que no fuera la rebelión violenta, nos parece que lo menos que hace es dejar fuera un aspecto de extrema importancia: las diversas formas sociales y culturales, ya marginadas o alternas, que fueron construyendo los esclavos y libertos para apoyarse y sobrevivir.

La esclavitud urbana

En el libro *La esclavitud urbana en San Juan* presentamos una revisión extensa, aunque más bien introductoria desde nuestra perspectiva, de la esclavitud urbana en América.²⁸ En este momento sólo queremos destacar lo que consideramos más pertinente para los propósitos de este ensayo. La esclavitud en América, como sistema de producción, se concentró principalmente en el trabajo agrícola de plantaciones y haciendas, aunque tuvo una presencia notable en otras actividades económicas (p.ej., la minería). No obstante, tanto la presencia como la participación económica del esclavo en las ciudades no fue en nada insignificante. Demográficamente, la proporción de esclavos en algunas de las principales ciudades de América llegó a ser relativamente alta, al igual que la proporción que éstos constituían de la población total de las mismas. Lo más significativo, sin embargo, era la importancia que tenía la mano de obra esclava en el medio urbano en funciones domésticas, de construcción, transportación y en un

²⁵ Curet, J.A. *Op. cit.*, p. 78.

²⁶ Scarano, F.A. 1982. *Op. cit.*, p. 45.

²⁷ Nistal, B. “Problems in the social structure of slavery in Puerto Rico during the process of abolition, 1872”, en Moreno Friginals, M., Moya Pons, F., & Engerman, S.L. (eds.). 1985. *Between slavery and free labor: the Spanish speaking Caribbean in the nineteenth century*. Baltimore, Johns Hopkins University, pp. 141-157. El estudio del *Registro* de Nistal está basado en una muestra de aproximadamente una tercera parte de la población total de esclavos en la Isla.

²⁸ *Op. cit.*, pp. 35-65.

sinnúmero de oficios artesanales. Algunos esclavos llegaron incluso a convertirse en propietarios.

En la literatura sobre la esclavitud urbana, encontramos importantes debates sobre sus posibilidades de desarrollo o los límites naturales de la misma como sistema de producción. No importa las conclusiones a que uno pueda llegar al respecto, lo cierto es que la vida de los esclavos en las ciudades tuvo unas cualidades que la distinguían de otros contextos socioeconómicos (p.ej., trabajo en el campo). Entre estas particularidades se incluyen la independencia de trabajo y vivienda que alcanzaban no pocos esclavos en las ciudades. Otros datos con cierto significado de importancia social lo son, por ejemplo, la presencia en algunas ciudades de una más alta proporción de esclavos mulatos y de esclavos coartados (vía compra de su libertad). La vida urbana parece haber tenido también un significado particular e importante para la mujer esclava. La oportunidad que tenía el esclavo, fuera hombre o mujer, para socializar con mayor independencia de la vigilancia del amo, es una observación que se repite con regularidad en muchos estudios sobre la esclavitud urbana. El mundo urbano, incluso, ofrecía condiciones tales que permitía la protección de esclavos prófugos por un espacio de tiempo más prolongado.²⁹ En el mundo obrero o del trabajo de las ciudades, en el cual estaban presentes los esclavos, parece que se fue generando una sociabilidad muy particular meritoria de ser atendida por la historia social.

En la historiografía puertorriqueña sobresale la poca investigación que se ha llevado a cabo sobre el tema de la esclavitud urbana. El interés de los historiadores más tradicionales en la relación de la esclavitud y lo político-institucional, así como el interés de los historiadores más recientes en conocer la relación entre la mano de obra esclava y el sistema de producción, ha delimitado y caracterizado los estudios esclavistas en Puerto Rico hasta el presente. Sin embargo, el fenómeno de la esclavitud urbana, aún teniendo en cuenta el poco desarrollo de las ciudades durante gran parte de nuestra historia, no fue ni minúsculo ni irrelevante. En 1869, por ejemplo, había en San Juan alrededor de 1,300 esclavos.

Las referencias al tema del esclavismo urbano son usualmente breves. Por ejemplo, Carbonell menciona que la estabilidad en los precios y el volumen de venta de esclavas en San Juan se debía a que éstas estaban dedicadas al servicio doméstico.³⁰ Díaz Soler señala que, antes de 1843, los dueños enviaban a sus esclavos a la ciudad en busca de trabajo, pero que en ese año se prohibió dicha práctica a menos que se contara con el consentimiento previo del gobierno. El dueño debería acompañar al esclavo y la persona que alquilara sus servicios era responsable de su vigilancia.³¹ Ángel de Barrios Román, haciendo uso de

²⁹ Tate, Thad W. 1965. *The Negro in eighteenth-century Williamsburg*. Williamsburg, The Colonial Williamsburg Foundation, pp. 58-64.

³⁰ *Op. cit.*, p. 15.

³¹ *Op. cit.*, p. 159.

documentos históricos de Mayagüez de los años 1838-1900, ofrece algunos ejemplos de declaraciones de dueños que ocupaban a sus esclavos en labores, aparentemente urbanas, como la venta de productos en la plaza.³² Barrios indica que a mediados del siglo diecinueve había en Mayagüez 2,997 esclavos trabajando en los campos y 1,228 "de servicio en la población", y que "la población absorbe una fuerte cifra de servicios y alquileres que trabajan para su propietario en diversos oficios y profesiones".³³

La Familia Esclava

Barbara Bush, autora del libro *Slave women in Caribbean society, 1650-1838*, ha expresado que a pesar de las nuevas investigaciones que sobre la composición de la familia esclava se vienen llevando a cabo desde la década de 1960, esta área de estudio se mantiene como algo controversial, "en la cual deben tomarse en cuenta diferencias entre regímenes rurales y urbanos, plantaciones de mayor y menor escala, y esclavos africanos y criollos".³⁴ Las nuevas investigaciones han cuestionado la descripción tradicional de las formas de las relaciones sociales y familiares de los esclavos, en particular la que se ha hecho de la familia esclava del Caribe, en términos de: organización matrifocal, destrucción de los lazos familiares y de parentesco, relaciones personales, sexuales y familiares inestables, y deculturación. Barry W. Higman, al igual que Bush, ha señalado la imperiosa necesidad de que cualquier nuevo análisis de la vida familiar de los esclavos, demanda o requiere una reorientación en la perspectiva de estudio y una redefinición de los términos utilizados.³⁵ Bush señala además la necesidad de una definición más flexible de la familia esclava.³⁶

En la literatura de la región del Caribe se observan dos tendencias. En primer lugar, la concepción tradicional arriba esbozada de inestabilidad, desorganización y destrucción de la familia esclava. En segundo lugar, las nuevas investigaciones que, por un lado, evidencian la presencia de formas variadas de organización familiar dependientes en gran medida de variables de contexto socio-económico y, por otro lado, las que se interesan en las formas de adaptación, resistencia y lucha de los esclavos por mantener la solidaridad y los vínculos familiares ante las fuerzas que constantemente las amenazan y socavan. Es claro que estamos en un campo de estudio que demanda no sólo nuevas perspectivas y

³² De Barrios Román, Ángel. s.f. *Antropología socioeconómica en el Caribe*. Santo Domingo, Editora Quisqueyana.

³³ *Ibid.*, p. 255.

³⁴ Bush, Barbara. 1990. *Slave women in Caribbean society, 1650-1838*. Kingston, Heinemann Publishers, p. 83. La cita es una traducción libre de los autores.

³⁵ Higman, Barry W. 1973. "Household structure and fertility on Jamaican slave plantations: a nineteenth-century example". *Population Studies*. XXVII, 3: 527-550.

³⁶ *Op. cit.*, p. 86.

enfoques, sino cierto balance y cautela consciente, en cuanto a las inferencias y generalizaciones que se puedan derivar de cualquier investigación.

La primera tendencia que encontramos en la literatura, que llamaremos la visión holocáustica o, si se prefiere, la tesis de la desorganización e inestabilidad de la familia esclava, muestra, a su vez, dos tipos de investigaciones: 1) aquellos que están basados en estudios contemporáneos de comunidades o sociedades con un historial esclavista —y que han generado el concepto de “West Indian family”; y 2) aquellos trabajos históricos que propiamente estudian poblaciones esclavas.

Los primeros, los estudios no-históricos, que partiendo de estudios contemporáneos de poblaciones principalmente caribeñas —con aspectos cuestionables de por sí que no son objeto de este ensayo— llegaron a generalizaciones y conclusiones indebidas, al atribuirle al pasado esclavista las causas de la supuesta desorganización familiar del presente. Un ejemplo, según Bush, de la trampa inherente de “leer la historia hacia atrás”.³⁷

Willem F.L. Buschkens ha resumido muy bien el concepto de “West Indian family”.³⁸ Según este autor, las características principales de este llamado sistema familiar son las siguientes: a) la presencia de “institutionalized alternative unions” entre hombres y mujeres (p.ej., concubinato y las relaciones de “visita”), en donde las relaciones sexuales entre el hombre y la mujer son públicamente reconocidas y aceptadas; y b) una prevalencia alta de mujeres como jefes de residencias (“heads of households”), que ha dado base para el concepto más amplio de matrifocalidad, en el cual la mujer ocupa la posición dominante o de mayor influencia y en donde las relaciones familiares matrilineales son prevalentes y predominantes. De acuerdo a Buschkens, como corolario a la ocurrencia de uniones alternativas entre hombres y mujeres, está el fenómeno de la alta frecuencia de uniones disueltas o rotas, que han dado lugar a la caracterización de inestabilidad familiar.

Los trabajos de Fernando Henriques³⁹ sobre Jamaica son un buen ejemplo de la posición de que las formas familiares del presente son un “producto de las condiciones peculiares de la esclavitud”.⁴⁰ Según Henriques, la amalgama de culturas tribales africanas de donde provenían los esclavos fue impedida de conservar su pasado cultural.⁴¹ El surgimiento del sector de mulatos, como resultado de uniones ilícitas entre blancos y negros, fue un factor del cual “el negro” no

³⁷ *Ibid.*, p. 84.

³⁸ Buschkens, Willem F.L. 1974. *The family system of the Paramaribo creoles*. 's-Gravenhage-Martinus Nijhoff, pp. 3-20.

³⁹ Henriques, Fernando. 1949. “West Indian family organization”. *The American Journal of Sociology*. LV: 30-37; y 1968 [1953]. *Family and colour in Jamaica*. London, MacGibbon and Kee.

⁴⁰ Henriques, F. 1949. *Ibid.*, p. 31.

⁴¹ Henriques, F. 1968. *Op. cit.*, p. 168.

pudo nunca liberarse. El concubinato, de acuerdo a Henriques, originado en el pasado esclavista, es la base del sistema de gradación de clase y color en las sociedades caribeñas como Jamaica.⁴² La emancipación nunca pudo romper con los patrones de conducta establecidos en el sistema esclavista de plantación; fenómeno ilustrado con toda claridad, según Henriques, en la estructura familiar contemporánea.⁴³ El patrón de concubinato y la inestabilidad de las relaciones sexuales de los esclavos, según dicho autor, es un hecho generalizado de la esclavitud. Henriques afirma también que el patrón de la vida familiar del esclavo estaba sujeto a la voluntad del amo esclavista.⁴⁴

Los primeros estudios de organización familiar en el Caribe, llevados a cabo por Raymond T. Smith⁴⁵ en la Guyana Inglesa y Edith Clarke⁴⁶ en Jamaica, destacaron el carácter matrifocal de la familia negra de clase baja, atribuyendo el mismo a la naturaleza marginal de los roles del hombre como esposo y padre.⁴⁷ En su libro de 1956, sobre la Guyana Inglesa, R.T. Smith ha expresado que todos los escritores interesados en la familia negra de clase socioeconómicamente baja del nuevo mundo, han destacado la importancia de la posición central de la mujer en el sistema familiar, la debilidad del lazo conyugal, el nexo fuerte entre madre e hijos, y la fortaleza de las relaciones de parentesco; así como la tendencia general a la matrifocalidad.⁴⁸ Del pasado esclavista R.T. Smith enfatizó el surgimiento de un sector mestizo, por el proceso de mezcla de razas ("miscegenation"), que le impartió al sistema una estructura jerárquica fundamental persistente hoy en día. Hay que aclarar, que tanto dicho autor como Edith Clarke, interpretaron el carácter matrifocal de la familia como un resultante principalmente de factores socioeconómicos contemporáneos. Si bien M.G. Smith resalta las formas de apareamiento ("mating") como elementos determinantes, asocia las altas tasas de ilegitimidad y las uniones inestables de la "West Indies family" a los orígenes históricos de la esclavitud, en particular a las formas de apareamiento de los esclavos.⁴⁹ Verena Martínez-Alier, al igual que M.G. Smith, sostiene que son las formas de apareamiento las determinantes de los tipos de

⁴² Henriques, F. 1949. *Op. cit.*, p. 31.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Smith, Raymond T. 1956. *The Negro family in British Guiana. Family structure and social status in the villages.* London, Routledge & Kegan Paul Ltd. Ver capítulos 1, 8, y 10.

⁴⁶ Clarke, Edith. 1957. *My mother who fathered me.* London, George Allen and Unwin.

⁴⁷ Martínez-Alier, Verena. 1989 [1974]. *Marriage, class and colour in nineteenth-century Cuba.* Ann Arbor, The University of Michigan Press, pp. 124-130. A Verena Martínez-Alier y a Barbara Bush, les debemos la atención, y algunos señalamientos, sobre los trabajos de E. Clarke y M.G. Smith.

⁴⁸ *Op. cit.*, p.5 y p. 257.

⁴⁹ Smith, M.G. 1962. *West Indian family structure.* Seattle, University of Washington Press.

familias que se forman en una sociedad.⁵⁰ Sin embargo, Martínez-Alier, en su estudio de la población libre "de color" en la sociedad esclavista cubana del siglo XIX, ve estas formas, no como un producto inmediato de la esclavitud, sino como formas mediadas por la naturaleza jerárquica del orden social, que produce la marginalización sexual de la mujer "de color".

Los estudios de los Herskovits, particularmente en Surinam, son una variante muy diferente de esta tendencia.⁵¹ Mientras que Henriques asevera que, en términos generales, las formas familiares africanas no sobrevivieron en América y destaca las condiciones homogenizantes de la esclavitud, los Herskovits destacan la sobrevivencia, no de las formas sino de elementos sustanciales africanos, dando como ejemplo la transformación en América de la forma poligámica familiar africana. Las uniones alternativas entre hombre y mujer y la importancia central de la mujer en la familia, son ejemplos de la "reinterpretación" de elementos culturales africanos.⁵² La poligamia (que tiene a un mismo tiempo más de un cónyuge o pareja sexual) es reemplazada por una serie de relaciones sucesivas diferentes entre hombres y mujeres, que no conducen a una relación permanente.

Tanto la posición de Henriques como la de los Herskovits tienen sus análogos en estudios históricos de poblaciones esclavas. La posición más conocida es la de Orlando Patterson, que en su libro sobre la sociología de la esclavitud expresa que la familia nuclear "could hardly exist within the context of slavery".⁵³ La esclavitud, según Patterson, abolió cualquier distribución social entre hombres y mujeres, resultando en una "completa desmoralización del hombre negro" que lo incapacita para ejercer su autoridad ya sea como esposo o como padre.⁵⁴ Elsa V. Goveia asume una posición más cercana a la de los Herskovits, de una continuidad transformada de elementos culturales africanos.⁵⁵ En su estudio sobre la esclavitud a finales del siglo diecinueve en la Islas Británicas Leeward, dicha autora expresa que entre los esclavos rurales que trabajaban en el campo el matrimonio poligámico, común en África, fue reemplazado por relaciones promiscuas.⁵⁶ Según Goveia, el esposo no era una parte esencial de la familia esclava; consistiendo en efecto la misma, en la madre y sus niños. Es la influencia de

⁵⁰ Martínez-Alier, *op. cit.*, pp. 128-129.

⁵¹ Herskovits, Melville J. & Herskovits, Frances S. 1936. *Surinam Folk Lore*. New York, Columbia University Press; y Herskovits, M.J. 1941. *The myth of the Negro past*. New York, Harper and Bros.

⁵² Herskovits & Herskovits, *ibid.*, pp. 16-23.

⁵³ Patterson, Orlando. 1975 [1967]. *The sociology of slavery*. London, Associated University Presses, p. 167.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Goveia, Elsa V. 1965. *Slave society in the British Leeward Islands at the end of the eighteenth century*. New Haven, Yale University Press.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 235.

la esclavitud la que asegura que la familia matrifocal se convierta en la forma familiar dominante entre los esclavos negros, impartándole a la unión de la pareja esclava su "típico carácter de informalidad e inestabilidad".⁵⁷ Es el patrón de propiedad establecido por los amos esclavistas, en que la descendencia se establece a través de la madre, para fines legales y de registro y cuentas, que priva al esclavo hombre de una función importante en la formación de la familia esclava.

La segunda tendencia observada en la literatura sobre la familia esclava, se refiere a importantes contribuciones de estudios históricos que se vienen publicando a partir de la década de 1970, que han provocado una modificación radical en nuestra conceptualización de las formas familiares existentes en las poblaciones esclavas en América. Entre los principales estudiosos asociados a esta tendencia se encuentran Herbert G. Gutman, Barry W. Higman y Michael Craton.

El estudio de Gutman,⁵⁸ publicado en 1976, con la colaboración inicial de Laurence A. Clasco, se originó como una reacción al Moynihan Report de 1965, que le atribuía a la esclavitud los orígenes de las llamadas patologías sociales que, supuestamente, padecía la población afronorteamericana contemporánea. La tesis de Moynihan es muy similar a la tesis holocáustica resumida anteriormente, que enfatiza la ausencia de una autoridad real de los padres esclavos en la familia, dando lugar a la formación de la familia negra matrifocal. Gutman demostró que a pesar de las circunstancias opresivas del sistema esclavista y de la inherente inseguridad que caracteriza a toda unión familiar esclava, la "double-headed kin-related household" constituía la norma en la comunidad negra de Buffalo, New York, en la segunda mitad del siglo XIX; similares resultados se encontraron en residencias rurales y urbanas del sur de Estados Unidos para la década de 1880.⁵⁹ Gutman también encontró que el tipo de residencia con dos padres era tan frecuente entre esclavos poco calificados como entre aquellos que tenían un mayor status.

El trabajo de Gutman, al igual que tantos otros estudios de poblaciones esclavas en América, destaca la importancia de las relaciones de parentesco entre los esclavos, tanto simbólicas o ritualísticas (p.ej., las denominadas "fictive Kin" —por un origen común tribal, o por venir en el mismo barco, o por convivir en una misma plantación), como familiares (de bases consanguíneas o conyugales) en el proceso histórico creativo del surgimiento de una rica cultura afronorteamericana que retiene elementos africanos y desarrolla nuevas formas culturales. Para Gutman, la base de la solidaridad y la resistencia esclava se encuentra precisamente en la familia esclava, así como en las relaciones de parentesco.⁶⁰ Los

⁵⁷ *Ibid.*, p. 237.

⁵⁸ Gutman, Herbert G. 1976. *The Black family in slavery and freedom, 1750-1925*. New York, Vintage Books.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. xviii-xix.

⁶⁰ Boyarin, Jonathan. 1978. "On the cultural dialectics of slavery". *Dialectical Anthropology*. III: 269-278.

matrimonios esclavos tienen características exogámicas (relaciones hacia fuera del grupo social), propendiendo de esta forma a la extensión de las relaciones y la solidaridad entre la población negra. Gutman definitivamente pone el énfasis en el mundo que construyen los propios esclavos.

Robert W. Fogel y Stanley L. Engerman expusieron, en 1974, que el funcionamiento de las grandes plantaciones del Sur de Estados Unidos estaba basado, entre otras cosas, en la estabilidad de la familia esclava.⁶¹ Según estos autores, la familia esclava tenía varias funciones: servía como una unidad administrativa, era un instrumento importante para mantener la disciplina laboral, y constituía el principal instrumento de reproducción e incremento de la población esclava. La estabilidad de la familia esclava era promovida mediante un complejo sistema de recompensas y sanciones. Era significativo el esfuerzo por parte de los esclavos en mantener la unidad o integración de la familia, cuando, según Fogel y Engerman, "las fuerzas económicas conducían al hacendado a destruir las familias esclavas en lugar de mantenerlas".⁶² La posición de Eugene D. Genovese al respecto no es muy diferente, al decir: "Sólo sugiero que los esclavos crearon unas normas de vida familiar impresionantes, incluyendo lo más parecido a una familia nuclear que las condiciones permitían".⁶³

La aportación de Higman en el esclarecimiento de las formas variadas de vida familiar entre los esclavos es una de las más significativas. Temprano en 1973, en un estudio de esclavos de plantaciones en Jamaica en el siglo diecinueve, Higman encontró que, si bien menos de un veinticinco por ciento de los esclavos vivían exclusivamente con parientes identificables, casi un cincuenta por ciento residía en viviendas que se aproximaban a la familia elemental.⁶⁴ También encontró que cuando los esclavos de origen africano formaban residencias, aparte de las unidades de un solo miembro, establecían mayormente unas del tipo de hombre-y-mujer y sus niños; mientras que los esclavos criollos participaban principalmente en tipos residenciales más complejos, como el del tipo mujer y sus niños-y-otros. Los esclavos mestizos, que constituían la minoría de la población, tendían a organizarse alrededor del vínculo maternal (tendencia matri-focal).⁶⁵

En su libro de 1976, también sobre Jamaica, Higman concluye que los esclavos podían ubicarse en tres categorías generales, de acuerdo a su lugar en la

⁶¹ Fogel, Robert W. & Engerman, Stanley L. 1974. *Time on the cross. The economics of American Negro Slavery*. Boston-Toronto, Little, Brown and Company.

⁶² *Ibid.*, p. 143.

⁶³ Genovese, Eugene D. 1976. *Roll, Jordan, Roll. The world the slaves made*. New York, Vintage Books, pp. 451-452. Traducido del inglés por Carmen Rivera Izcoa.

⁶⁴ Higman, B.W. *Op. cit.*, p. 534. Sobre conceptos de familia y, particularmente, sobre sistemas africanos familiares, véase: Radcliffe-Brown, A.R. "Introduction", en Radcliffe-Brown & Forde, Daryll. 1987 [1950]. *African systems of kinship and marriage*. London, KPI Limited, pp. 1-85.

⁶⁵ Higman, *ibid.*, p. 536.

organización familiar y de residencia.⁶⁶ Primero, estaban los esclavos que no tenían familia pero que vivían con amigos o solitarios; la mayoría de éstos eran africanos. Al parecer, la ausencia de vínculos familiares era mayormente un producto de la trata de esclavos y según creció la población criolla esta categoría disminuyó en importancia. Segundo, la gran mayoría del setenta por ciento de los esclavos que poseían vínculos familiares vivían en residencias del tipo de unidades nucleares. Los criollos tenían una presencia importante en este grupo, aunque era la forma más común de organización familiar entre los africanos. Tercero, una variedad de residencias del tipo de familia extendida, en donde dominaban los criollos. Sin embargo, dice Higman, esta categoría era relativamente poco importante, dado que la residencia del tipo de familia nuclear mantenía su importancia aún cuando crecía la población criolla. Higman establece que estos resultados contradicen la interpretación de que la familia matrifocal predominaba durante el tiempo de la esclavitud.⁶⁷

En su libro de 1984, sobre las poblaciones esclavas en el Caribe inglés en las primeras décadas del siglo XIX, Higman expresa que la estructura de la "West Indian slave family" es un asunto complejo que se mantiene como un tema controversial.⁶⁸ Higman encontró lo siguiente: 1) la proporción de los grupos familiares aumentaba según incrementaba el tamaño de la propiedad esclavista (en Santa Lucía y Trinidad); 2) era más probable que los esclavos pertenecieran a algún grupo familiar en el campo que en la ciudad (Santa Lucía y Trinidad); 3) las plantaciones azucareras estaban asociadas con una tasa mayor de desorganización familiar (Santa Lucía); 4) las unidades residenciales de tendencia matrifocal (la madre y sus niños) tenían una alta frecuencia pero eran más comunes en las zonas urbanas (Trinidad y Santa Lucía); 5) las familias extendidas eran más comunes entre la población rural que la urbana (Trinidad y Santa Lucía); 6) los esclavos en propiedades esclavistas grandes sufrían menos la separación por venta o transferencia, que los de unidades pequeñas, especialmente en las ciudades; 7) la proporción de esclavos que vivían en unidades tipo madre y sus niños disminuye según aumenta el tamaño de la propiedad, mientras que la proporción de unidades tipo familia nuclear aumenta; 8) las familias nucleares y extendidas eran bastante comunes en las poblaciones criollas con una alta fertilidad y que se encontraban en zonas geográficas marginales de las colonias; 9) en las colonias azucareras, la relativa importancia de las familias constituidas por la madre y sus niños estaba asociada a la densidad de las poblaciones de plantación y, posiblemente, a la necesidad de observar normas exogámicas (lo que significaba que

⁶⁶ Higman, B.W. 1976. *Slave population and economy in Jamaica, 1807-1834*. New York, Cambridge University Press.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 168.

⁶⁸ Higman, B.W. 1984. *Slave populations of the British Caribbean, 1807-1834*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.

eran más frecuentes las uniones tipo "visitantes" sin una base co-residencial permanente, dado las cortas distancias entre las plantaciones —las cuales eran registradas por los amos como del tipo la madre y sus niños); y 10) era más frecuente que los esclavos africanos formaran uniones co-residenciales.⁶⁹

Inicialmente, Michael Craton señala que los hallazgos de Higman sobre la presencia significativa de la familia nuclear en poblaciones esclavistas, debe limitarse a los últimos años de la esclavitud.⁷⁰ En 1978, en su libro *"Searching for the invisible man..."*, Craton destaca que la familia esclava era de hecho "un sistema de parentesco reconstituido", aunque reconoce que "cierto tipo de vida familiar era una experiencia común" entre los esclavos.⁷¹ El "kinship" o sistema de parentesco, "vino a ser uno de los más fuertes lazos de cohesión en las plantaciones".⁷² En este estudio sobre esclavos de plantaciones en Jamaica, Craton demuestra cuan compleja y estratificada podía ser la sociedad esclavista de plantaciones. La distinción entre esclavos africanos y criollos es una variable fundamental. Según dicho autor, los esclavos criollos de Jamaica predominaron en los años en que la esclavitud se encontraba en su apogeo, y fue el ambiente criollo esclavo el que, junto al sistema azucarero, determinó el carácter de la sociedad esclavista. El mundo que construyeron los esclavos queda así resaltado, en contraposición a la influencia y el control de los amos esclavistas.⁷³

La contribución más notable de Craton en esta área se produce en un artículo de 1979 sobre los cambios en los patrones familiares de los esclavos.⁷⁴ Éste destaca en primer lugar la contribución de los estudios de Higman, quien demostró, primero, lo errado de la noción de que la familia nuclear y la vida familiar eran prácticamente inexistentes en la esclavitud, segundo, que la residencia del tipo "single headed maternal" (mujeres a la cabeza o como jefa de la residencia) era una minoría en todas las áreas estudiadas por Higman con excepción de las zonas urbanas, y tercero, que la frecuencia de la familia matrifocal así como la desorganización de las familias esclavas habían sido exageradas, por haberse fundado en el examen de las prácticas de los esclavos con más cercanía a los blancos: los esclavos domésticos y urbanos.⁷⁵

Según Craton, los estudios históricos que hasta ahora se han llevado a cabo

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 364-370.

⁷⁰ Craton, Michael. 1978. *Searching for the invisible man: slaves and plantation life in Jamaica*. Cambridge MA, Harvard University Press, p. 163. Craton se refiere a los artículos de Higman de 1973, *op. cit.*, y 1975. "The slave family and household in the British West Indies, 1800-1834". *Journal of Interdisciplinary History*. VI, 2: 261-287.

⁷¹ *Ibid.*, p. 166.

⁷² *Ibid.*, p. 167.

⁷³ *Ibid.*, p. 383.

⁷⁴ Craton, M. 1979. "Changing patterns of slave families in the British West Indies". *Journal of Interdisciplinary History*. X, 1: 1-35.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 2.

indican una presencia más extensa de la familia en la sociedad esclava de lo que se esperaba. En un extremo (p.ej., Bahamas, Barbados y, quizás, las Granadinas), encontramos esclavos prácticamente campesinos ("virtual peasants") con estabilidad de localización, una pequeña proporción de esclavos africanos, crecimiento natural de la población, y una alta incidencia de familias nucleares y estables. En el otro polo (p.ej., Trinidad, Guyana y San Vicente), tenemos a los esclavos sobreexplotados de las nuevas plantaciones, con una tasa alta de disminución natural de la población, viviendo en barracones o solos, y con una alta proporción de familias encabezadas por mujeres. En el medio, la gran masa de esclavos que vivía en algún tipo de plantación con una gran variedad de patrones demográficos, entre los cuales predominaba una tasa variada, pero con tendencia a declinar, de disminución natural de la población, un sector africano en franca disminución, y grados diversos de relaciones exogámicas, entrecruzamiento de razas, y formas familiares.⁷⁶ La mayor parte de la información estadística sobre la familia esclava de las West Indies, señala Craton, se refiere al período de 1813-1834, ya finalizada la trata de esclavos de África.

Craton resume dos modelos tentativos de desarrollo de la familia esclava, que han sido presentados por él y Higman.⁷⁷ El modelo más simple y preliminar, presume que la forma moderna de familia es la nuclear. La incidencia de la misma durante el período para el cual existe información variaría, por tanto, según el grado de maduración, criollización o modernización de cada unidad esclava. Este modelo, sin embargo, fue rápidamente descartado por las siguientes razones: a) el descubrimiento de Higman de que los esclavos africanos tendían, por lo menos tanto como los criollos, a formar familias nucleares; b) la probabilidad de que los expedientes de registros tendieran a encubrir la existencia de formas extendidas de familias; y c) la aparente paradoja de que los criollos, más que los africanos, tendían a establecer relaciones polígamas.

El segundo modelo, según Craton, está basado en supuestas diferencias progresivas entre las sociedades esclavistas de Trinidad, Jamaica y Barbados. De acuerdo a este modelo, el establecimiento de familias nucleares elementales fue la respuesta primaria de los africanos en la primera generación de esclavos. Esta era la etapa de las relaciones simbólicas o ritualísticas de parentesco ("fictive kin"). Debido a una alta mortalidad, la continua importación de esclavos, y una razón de sexo alta de esclavos varones, las prácticas poligámicas estaban presentes. Una segunda generación de esclavos inició el establecimiento de familias extendidas; pero debido a que la mortalidad se mantenía alta y a la entrada continua de nuevos esclavos, la forma elemental de familia continuaba predominando. En esta etapa, las relaciones poligámicas podrían haber aumentado como un indicador de status y propiedad. En generaciones subsiguientes, las relaciones de

⁷⁶ *Ibid.*, p. 25.

parentesco se expandieron según aumentaba entre los esclavos la exogamia. Esto debió haber ocurrido primero, y más rápidamente, en propiedades pequeñas y contiguas, con una alta proporción de esclavos criollos. El proceso histórico favoreció más la tendencia hacia formas familiares matrifocales, especialmente, en aquellos lugares donde los esclavos no tenían control de las fuentes de provisión de sus necesidades y sus posibilidades de generar dinero y adquirir propiedad eran escasas, privándolos así de alternativas en las "estrategias de matrimonios".

Craton también hace alusión a tres conclusiones importantes de Higman: a) la importancia crítica para el desarrollo de la familia esclava de la variable del tamaño de la plantación; b) los efectos de los procesos de urbanización; y c) la dificultad de trazar transferencias culturales de África. Craton menciona que los modelos presentados enfatizan, no las maneras en que la esclavitud destruyó la familia esclava, sino las formas en que las familias de los esclavos triunfaban sobre las adversidades y las maneras en que los sistemas esclavistas permitían que los esclavos construyeran formas propias de vida familiar.⁷⁸

Otros estudios de importancia sobre las formas familiares de los esclavos son, por ejemplo, los de Graham, Turner, y de Queirós. Richard Graham encontró en una plantación jesuita en Brasil en 1791, con una dotación de 1,347 esclavos, formas sorprendentemente estables de vida familiar, que giraban alrededor de la pareja y sus hijos —hallazgos que sin embargo no son generalizables al resto de la vida esclava en Brasil para esa época.⁷⁹ Graham advierte que los registros pueden hablar más de la visión de mundo del administrador blanco que de la vida real de los esclavos y enfatiza también la importancia de llevar a cabo múltiples investigaciones provenientes de diversos contextos socioculturales, antes de hacer nuevas generalizaciones sobre las formas familiares de los esclavos.

En un estudio sobre misioneros y esclavos en Jamaica, entre 1787 y 1834, Mary Turner señala que los esclavos fueron exitosos en establecer familias, hecho que los mismos amos esclavistas, aunque renuentes a reconocerlo legalmente, admitían.⁸⁰ La base de estas formas familiares se encontraba, según Turner, en los intereses comunes de los terrenos donde se encontraban sus casas y los que cultivaban. En un estudio de poblaciones libres, esclavas y libertas del siglo diecinueve en Salvador, Bahía, Katia M. de Queirós Mattoso encontró que, en la población general, las uniones libres eran más frecuentes que las legales, y que en ambos extremos de la estructura social, tanto la población blanca como la

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 25-27.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 35.

⁷⁹ Graham, Richard. 1976. "Slave families on a rural estate in colonial Brazil". *Journal of Social History*. IX, 9: 382-402.

⁸⁰ Turner, Mary. 1982. *Slaves and missionaries. The desintegration of Jamaican slave society, 1787-1834*. Urbana, University of Illinois Press, pp. 44-45 y pp. 73-74.

esclava, practicaban formas casi perfectas de relaciones endogámicas (matrimonios dentro del mismo grupo social).⁸¹

Esclavitud y Familia Esclava en San Juan a Mediados del Siglo XIX

El *Padrón del Barrio de Santo Domingo* de 1846, nos ayuda a ir teniendo algunas ideas de cuál era el ambiente social en que se daba la esclavitud en San Juan a mediados del siglo pasado. Este barrio de la capital contaba para entonces con una población de 2,754 habitantes, de los cuales 350 eran esclavos. El barrio se extendía por distintos sectores del noreste de la ciudad. Incluía importantes calles residenciales como las de San Sebastián, Cruz, San José, y del Cristo. Alcanzaba, también, parte de otras calles como la Luna y la Sol y sectores como Ballajá.

En algunas de estas calles había una considerable presencia de personas de sectores medios o propietarios. En otras, la composición social era más variada y tenían características económicas y raciales diversas. San Juan parecía tener unas calles donde se concentraban familias acomodadas y otro mayor número de calles de composición más heterogénea. Había también áreas claramente populares. En un estudio de los patrones residenciales, Jay Kinsbruner encontró que para las décadas de 1820 a 1840, la estructura residencial de San Juan se caracterizaba, en todos los barrios, por la integración racial, a pesar de que, según él, en la ciudad existía un sistema de "castas"⁸²

Independientemente de la caracterización que pueda hacerse de las relaciones de clases y razas en San Juan en el siglo diecinueve, lo cierto es que en esta ciudad la convivencia física era estrecha. Aún en las calles o los sectores de calles donde predominaban las residencias de propietarios y profesionales, generalmente blancos, se encontraban también residencias de trabajadores negros y mulatos. Numerosas familias de la capital acomodaban en sus viviendas a agregados, que podían estar directamente a su servicio o trabajar para otras personas; no pocos de éstos eran negros o mulatos. Uno de los rasgos más evidentes de vida en la capital era la presencia de libertos, o vecinos negros de origen africano, de distintos oficios y como propietarios de residencias. Incluso, algunos de estos libertos llegaban a adquirir los medios para convertirse en propietarios de esclavos.

Como decimos en nuestro libro:

San Juan, ciudad esclavista, de dominios, racismos y exclusiones, fue también ciudad de hacinamiento, de cercanías —al menos físicas— entre gente

⁸¹ de Queirós Mattoso, Katia M. 1988. "Slave, free, and freed family structures in nineteenth-century Salvador, Bahia". *Luso-Brazilian Review*. XXV, 1: 69-84.

⁸² Kinsbruner, Jay. 1990. "Caste and capitalism in the Caribbean: residential patterns and house ownership among the free people of color of San Juan, Puerto Rico". *Hispanic American Historical Review*. LXX, 3: 433-461.

de distintas clases y colores de piel. Fue, además, un centro urbano con una fuerte presencia de artesanos y de mujeres en oficios de servicio en el ámbito doméstico; centro con una vida de mayor autonomía socioeconómica para sectores populares como artesanos, libertos, negros y mujeres solteras, con o sin familia.⁸³

En el *Padrón* encontramos información sobre 340, del total de 350 esclavos registrados en el Barrio de Santo Domingo, que pudieron representar entre un 20 a 25 por ciento del total de esclavos de la capital. De los 340 esclavos del barrio, 63% (215) eran hembras y 37% (125) eran varones; muy parecido a otros censos de San Juan para años posteriores.⁸⁴ Para la fecha del *Padrón*, 1846, la mayoría de los esclavos estaba en los grupos de edades más productivas.⁸⁵ Alrededor del 80% de los esclavos eran descritos como “negros”, mientras que un 20% estaban catalogados como “mulatos”. Un 59% de los esclavos eran criollos y un 37% de origen africano.

El examen de este censo muestra la presencia de un alto número de mujeres jefas de familia o residencia. La tendencia manifiesta era que entre éstas, las solteras eran usualmente vecinas negras y de sectores populares. En cambio, en los sectores medios o propietarios la mayor parte de las mujeres jefas de familia parecen haber sido blancas y, con frecuencia, viudas.

La mayor parte de los esclavos del barrio, hombres y mujeres, laboraban en algún tipo de oficio doméstico.⁸⁶ Sin embargo, alrededor de un treinta y cinco por ciento (35%) de los esclavos varones trabajaban en oficios no domésticos (jornaleros, panaderos, cocineros, albañiles, zapateros, tabaqueros, carniceros y puerqueros); un 16% de éstos eran jornaleros. Entre las esclavas que se dedicaban a labores “domésticas” más especializadas, había un buen número que al parecer trabajaba fuera del hogar como lavanderas, costureras, dulceras, jornaleras y cocineras; 9% de éstas eran lavanderas y 7% cocineras.

Como también señalamos en nuestra monografía, “lo cierto es que, sin perder de vista las diferencias fundamentales entre los dos grupos, los esclavos parecen haber trabajado en muchas de las ocupaciones en que laboraban los trabajadores libres del pueblo ‘bajo’ de San Juan”.⁸⁷ En el *Padrón* encontramos evidencia, además, de la existencia de los esclavos “independientes” (que realizaban su trabajo con algún grado de autonomía). La relación social de un esclavo que

⁸³ *Op.cit.*, p. 78.

⁸⁴ En 1869, había 1,334 esclavos en San Juan de los cuales 802 (60%) eran mujeres y 532 (40%) eran hombres. Legajo 49, Año 1869, Fondo Municipal de San Juan, AGPR.

⁸⁵ Negrón Portillo & Mayo Santana, 1992. *Op. cit.*, p. 79.

⁸⁶ La categoría ocupacional de domésticos debe ser cualificada, ya que cerca de un 25% de los esclavos de ambos sexos eran niños menores de 10 años de edad, y a un buen número de ellos se les consideraba como domésticos. *Ibid.*, p. 80.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 80-86.

reside con su dueño y trabaja alquilado para otro o cuyos servicios alquilaban ellos mismos era bastante común. Debe quedar claro que una mayor autonomía en un oficio no implica una esclavitud más tenue, sino una particular forma de opresión, con significado especial para esclarecer el funcionamiento del sistema y la sobrevivencia que se da en la vida cotidiana. Nuestro estudio presenta, pues, una imagen más clara y completa de los diversos oficios que desempeñaban los esclavos urbanos en San Juan, aunque el aspecto del trabajo esclavo urbano, como hemos dicho, será el tema de otro ensayo.

¿Cuáles aproximaciones a la familia esclava urbana de mediados del siglo diecinueve son posibles desde este censo de 1846?

Uno de los aspectos terribles de la opresión y sobreexplotación del sistema esclavista reside en la separación de muchas familias esclavas por sus dueños cuando éstos ponían en venta a uno o varios de sus miembros. La “destrucción de la familia negra a través de la compra-venta de sus miembros”, como señala Gervasio García, no es una aseveración sin fundamentos.⁸⁸ Vázquez Arce menciona que la mayor parte de los niños esclavos que fueron vendidos en Naguabo en el siglo diecinueve eran separados de sus madres.⁸⁹ En el estudio que Benjamín Nistal publicara del *Registro de 1872*, se menciona que el 20% de los esclavos no conocían a sus padres, mientras que un 80% conocía a su madre y, entre éstos últimos, sólo un 18% nombraba a su padre.⁹⁰

De acuerdo al *Padrón de 1846*, en el Barrio de Santo Domingo había 110 esclavos menores de 16 años. Este censo no ofrece información sobre la relación existente entre los esclavos que vivían con el mismo dueño. Sin embargo, encontramos que un número relativamente alto de los esclavos menores de 16 años de edad por lo menos vivían con una mujer que podía haber sido su madre biológica o de crianza —que fuera al menos 15 años mayor que el niño o el joven. Alrededor de un 62% (68 de 110) de ellos se hallaba en esta situación. Por otro lado, un 38% (42 de 110) no vivía con una mujer de tal edad que pudiera ser su madre.

Otro ángulo importante de examinar, sería el de los esclavos menores de 16 años que vivieran con dos esclavos adultos de distinto sexo —mayores también al menos por 15 años de edad. Encontramos que un 30% (33 de 110) vivían con dos esclavos adultos que pudieran ser sus padres, biológicos o de crianza, mientras que un 70% no se encontraban en tal situación. La relación es todavía más significativa si miramos el grupo de los esclavos menores de 11 años. En este

⁸⁸ García, G. 1976. Véase Nota introductoria a los artículos de Carbonell y Vázquez Arce, *op. cit.*

⁸⁹ *Op. cit.*, p. 52.

⁹⁰ *Op. cit.*, p. 148. Las aseveraciones que hace Nistal sobre los padres (“fathers”) de los esclavos, no toma en cuenta el sesgo establecido en el *Registro*, donde se tiende, fundamentalmente, a nombrar los hijos a través de las madres. Por esta razón, no es posible hacer juicios de las relaciones entre hijos y padres (masculinos).

grupo encontramos que un 71% (57 de 80) de los niños vivían o cohabitaban con una mujer que era por lo menos 15 años de edad mayor que ellos. Un 31% de los esclavos menores de 11 años vivían con dos esclavos de distintos sexos, mayores que ellos por 15 años o más.

Esta información permite visualizar la posibilidad de otras relaciones de familia o crianza. Formas alternas de socialización que pudieran haber existido y servido de contrapeso a la fragmentación de las relaciones familiares más primarias, particularmente por los procesos de compra-venta. Por lo tanto, dentro del cuadro tremendo de ruptura de muchas familias esclavas, parece que en la ciudad algunas de esas familias, encabezadas mayormente por una mujer, así como otros grupos de convivencia, mediante formas variadas, tenían posibilidades de sobrevivir y de mantener cierta cohesión y algunas de las funciones de naturaleza familiar.

Los datos obtenidos sobre la esclavitud urbana a mediados del siglo diecinueve en el Barrio de Santo Domingo en San Juan, reflejan una realidad social diferente a la que teníamos hasta ahora. Los esclavos urbanos, tanto hombres como mujeres, desempeñaban oficios variados en contextos de cierta cercanía física con otros sectores sociales, que pudieron haber creado, muy probablemente, unos espacios de mayor convivencia o sociabilidad cotidiana. Así la visión del esclavo urbano en San Juan como un esclavo doméstico, debe quedar, al menos, cualificada y modificada. La importancia del trabajo artesanal, del trabajo doméstico expandido hacia las afueras de la casa del amo, de las conformaciones iniciales de un barrio cada vez más predominantemente jornalero, y de la presencia de esclavos "independientes", atestiguan en favor de una perspectiva más amplia y concreta. La visión del esclavo como un "huérfano social", producto de la cruda, y real, fragmentación de la familia negra dentro del sistema esclavista, necesita también de modificación.

Hay que mirar el otro lado, la lucha del esclavo por mantener y preservar el vínculo familiar y las formas alternas de socialización y crianza que la comunidad negra y esclava forjaba culturalmente para sostenerse y apoyarse. Este esfuerzo de reconstrucción histórica en el que colaboramos nos permitirá eventualmente alcanzar una mirada más justa y precisa del conjunto de múltiples imágenes elaboradas.

Inferencias sobre la Familia Esclava en San Juan: El Registro de Esclavos de 1872 y el Libro de Contratos de Libertos de San Juan de 1873-75

El Registro de Esclavos de 1872

Antes de presentar los datos obtenidos sobre la familia esclava urbana en San Juan para la época de la disolución legal del sistema esclavista en Puerto Rico,

ofreceremos una caracterización general de la población esclava de San Juan, según el *Registro*.

En 1872, esta población estaba compuesta de una proporción mayor de mujeres (60%). Para este año la gran mayoría de los esclavos en San Juan (85%), al igual que en todo Puerto Rico, habían nacido en la Isla; un 12% habían nacido en África (para todo el país, era un 9.6%).⁹¹ Los esclavos urbanos de la ciudad se concentraban en el grupo de edad entre 16 a 30 años (41%). De acuerdo al *Registro*, un 54% del total de esclavos eran considerados negros, mientras que un 45% eran categorizados mulatos o de otros colores de piel —el porcentaje de esclavos “mulatos” para todo Puerto Rico era de 36.5%. El 42% de los esclavos en San Juan estaban asociados al trabajo doméstico. Sin embargo, un dato sobresaliente del trabajo en la capital era que el 13% de los esclavos eran considerados artesanos, en comparación con un 2.3% que laboraban en alguna actividad industrial-agrícola para toda la Isla. Significativamente, encontramos, también, un alto porcentaje de esclavos coartados en San Juan (17.5% vs. 3% en general). Finalmente, hay que mencionar que, según las fuentes estudiadas, de 1846 a 1872 la población esclava en San Juan no parece haber cambiado mucho en cuanto a distribución por sexo y grupo de edad.

En el *Registro*, los hijos aparecen relacionados con sus madres, con algunas excepciones como las de algunos esclavos viudos o algunos matrimonios. Por lo tanto, no es posible hacer inferencia alguna sobre las relaciones entre los hijos y sus padres biológicos.⁹² Sin embargo, el registro permite establecer una relación bastante clara entre el esclavo y su madre, e incluso hermanos, cuando éstos vivían con el mismo dueño.

En 1872 había en San Juan 141 esclavos menores de once años de edad⁹³, y 98 esclavos en el grupo de edad de 11 a 15 años. La Tabla 1 presenta el cuadro “familiar” de estos niños y jóvenes, según es posible reconstruir de los datos del *Registro*.

Un tercio de los niños esclavos (menores de 11 años) eran los únicos esclavos que poseían sus respectivos dueños. O sea, que estos niños no vivían con su madre o con algún otro esclavo, que pudiera ser un familiar o ejercer funciones similares. Este dato es evidencia de que un buen número de los niños esclavos de San Juan eran separados de sus padres biológicos desde bien temprano en su niñez. No debe quedar duda, que el sistema esclavista en Puerto Rico tuvo un

⁹¹ Los datos para todo Puerto Rico son tomados del estudio del *Registro* de Nistal, *op. cit.*

⁹² Corregimos aquí, por incorrecta, la siguiente aseveración que hicieramos en la monografía: “Según el *Registro*, prácticamente todos los niños esclavos vivían separados de su padre biológico”, *op. cit.*, p. 104. Cometimos en ese momento el mismo error que hizo Nistal sobre las relaciones entre hijos y padres masculinos, ver aquí la nota 90.

⁹³ En realidad, el grupo se constituía de niños de 3 a 10 años de edad, ya que según las disposiciones de la Ley Moret, los niños nacidos de madres esclavas después de 1870 eran libres. Presunción que en algún momento debe constatararse.

TABLA 1
SITUACIÓN "FAMILIAR" DE ESCLAVOS
MENORES DE 11, Y DE 11-15 AÑOS, SAN JUAN*

	Menores 11 años		11-15 años	
	Núm.	%	Núm.	%
Único esclavo del dueño	48	34	56	58
Con otros esclavos menores no hermanos	2	1	—	—
Con la madre	50	36	11	11
Con hermanos y, a veces, con otros esclavos adultos que no eran sus padres	19	14	10	10
Con otros esclavos que no eran sus padres, quienes les llevaban menos de 15 años	5	3	10	10
Con otros esclavos que no eran sus padres, quienes les llevaban más de 15 años	17	12	11	11
Totales	141	100	98	100

* Para propósitos de este estudio hemos definido como niños a los menores de 11 años. Era frecuente encontrar a los jóvenes de 11 a 15 años incorporados de lleno al trabajo como adultos y ya separados de sus madres.

efecto negativo de ruptura o fragmentación de la familia esclava.

No sabemos cómo pudo haber sido la crianza de los niños que eran los únicos esclavos que poseían sus dueños. Por un lado, conocemos, de acuerdo a los censos de población de San Juan, la importancia del agregado en la ciudad. En numerosas residencias vivían familias blancas y negras acompañadas por agregados, quienes en muchos casos eran mujeres negras o mulatas que se dedicaban a labores domésticas. Es posible, por lo tanto, que algunos de los niños esclavos que vivían solos con sus dueños hayan sido criados por estas agregadas. Por otro lado, el hecho de que estos niños fueran los únicos esclavos que poseían sus dueños, no debe hacer pensar que su condición fuera mejor que la de otros. La *Autobiografía de un esclavo* del poeta cubano Juan Francisco Manzano,⁹⁴ revela cuán dramático y terrible puede ser esta condición. Incluso la "suerte" de tener

⁹⁴ Manzano, Juan Francisco. 1975. *Autobiografía de un esclavo*. (Texto actualizado de Juan A. Schulman). Madrid, Ediciones Guadarrama.

una "buena ama o un buen amo", situación de por sí en nada halagadora, podía cambiar en cualquier momento, al cambiar de dueño.

Es notable, pues, el número de niños que vivían en la residencia de sus dueños sin la presencia de familiares que fueran esclavos también. De igual manera, puede ser significativo el número de esclavos menores de 11 años que sí estaban acompañados de sus madres. Un 36 por ciento de estos niños vivían con sus madres y, en varios casos, también con sus hermanos. Por tanto, en San Juan el vínculo entre madre e hijo, al menos en los primeros diez años de la vida del niño, se mantuvo en una tercera parte de los casos. En el grupo de esclavos de 11 a 15 años de edad, la convivencia del esclavo con su madre se hace menos frecuente. En la adolescencia muchos esclavos eran incorporados al trabajo como adultos. Estos eran ocupados ya fuera en tareas domésticas o en diferentes oficios como labradores, panaderos, costureras, tabaqueros y zapateros.

Interesante resulta, por demás, el número de niños esclavos que vivían dentro de otros contextos de filiación o relación con otros esclavos: casi un 30 por ciento del total. Diecinueve de ellos (14%), estaban acompañados por hermanos y, en algunos casos, también por otros esclavos adultos. Otros esclavos menores de 11 años (12 por ciento) vivían en compañía de esclavos mayores que ellos y quienes no eran sus madres o hermanos. No es posible determinar si existía entre ellos algún otro vínculo familiar. En el grupo de 11 a 15 años de edad, se mantiene la proporción de esclavos (31 por ciento) que residía dentro de contextos de filiación o relación con otros esclavos.

A continuación presentamos por primera vez una serie de datos cuantitativos del estudio que hicimos del *Registro*, relacionados con los vínculos familiares de los esclavos, principalmente madres, que se reportan con hijos. Del total de 890 esclavos registrados en San Juan en 1872, ciento cuarenta y ocho (16.6%) se mencionan con hijos. De estos 148, tenemos información sobre el sexo en 144 de los casos: 136 (94%) eran madres y sólo 8 (5.5%) eran padres, lo que confirma nuestra aseveración previa de que el *Registro* sólo permite hacer inferencias válidas sobre las relaciones entre los hijos y sus madres. Dado esta particularidad de la forma de registrar la información, de que en prácticamente la totalidad de los casos los hijos se reportan con las madres, y conociendo que en sólo cuatro casos la edad de la madre, o el padre, es menor de 16 años de edad, tendríamos que al menos un 33 por ciento (132) de las mujeres mayores de 15 años de edad, se registran con hijos; o sea, una tercera parte de las mujeres con capacidad de reproducción biológica. De 146 de los 148 esclavos que se informan con hijos, treinta y cuatro (23%) de ellos viven acompañados de sus hijos y ciento doce (77%) no.

En total, aparecen registrados una cantidad de 314 hijos —que pueden ser de cualquier edad. De los 314 hijos reportados, 25 (8%) eran libres y 53 (17%) eran hijos esclavos que vivían con el mismo dueño que su madre o padre. Estos dos grupos, los hijos libres y los hijos esclavos que vivían con sus padres, hacen un

total de 78 (25%) hijos informados de los cuales se puede asumir la existencia probable de alguna vinculación familiar. No podemos realmente decir mucho más sobre la vinculación o desvinculación familiar del resto de los casos, debido a factores como la edad (p.ej., hijos adultos).

Una información que nos provee, por primera vez, alguna idea de la composición de la familia esclava urbana, es la distribución de frecuencia de los esclavos con hijos por el número de hijos que tienen. Veamos el siguiente cuadro.

TABLA 2
DISTRIBUCIÓN POR NÚMERO DE HIJOS,
DE ESCLAVOS REGISTRADOS CON HIJOS

Cantidad hijos	Frecuencia	Porcentaje
1	60	41
2	40	27
3 ó más	47	32
Totales	147	100

La Tabla 2, pues, nos provee información parcial sobre lo que podría considerarse un indicador del tamaño de la "familia" esclava urbana. De los esclavos con hijos, mayormente mujeres, 41% (60) se registran con un solo hijo y 68% (100) tienen uno o dos hijos. Casi una tercera parte (47) se informan con tres o más hijos. Datos éstos que nos servirán en un futuro cercano como un factor importante en el análisis del sistema esclavista, al poder comparar esta estructura urbana con la de otros regímenes (p.ej., costero, montañoso).

En la Tabla 3, presentamos la distribución de edad de los esclavos, principalmente madres, que son registrados con hijos, diferenciados a base de si tienen uno, dos o más hijos.

TABLA 3
DISTRIBUCIÓN POR EDAD DE ESCLAVOS REGISTRADOS
CON HIJOS, POR NÚMERO DE HIJOS

Núm. de hijos	0-10	11-15	16-30	31-40	>40	Totales
1	0	2	33	14	11	60
2 o más	1	1	35	21	29	87
Totales	1 (1%)	3 (2%)	68 (46%)	35 (24%)	40 (27%)	147 (100%)

Es natural que, a mayor edad, sea mayor el número de hijos que se tienen. Como ya mencionamos, sólo 4 de los esclavos con hijos tenían una edad menor de 16 años. La mayoría de los esclavos con hijos se encuentran en el grupo de edad de 16-30 años. No obstante, a medida que aumenta la edad, la proporción de esclavos reportados con hijos, por grupo de edad, aumenta de un 51% (35) en el grupo de 16-30 años, a un 73% (29) en el grupo mayor de 40 años.

Aunque en estos momentos, no contamos con la información suficiente para poder comparar la distribución por edad de las mujeres con hijos versus las que no se informan con hijos, sí podemos, a base de los datos que tenemos, construir unas categorías que nos acerquen a dicha comparación. Considerando que los esclavos que se registran con hijos, con excepción de ocho (8) esclavos varones, el resto (136) son o podrían ser mujeres (en tres casos el sexo es indeterminado), podemos considerar este grupo como las mujeres esclavas con hijos. Al restar esta categoría del grupo total de mujeres esclavas, tenemos entonces el grupo de las mujeres esclavas que no se reportan con hijos. La Tabla 4 presenta esta comparación.

TABLA 4

**APROXIMACIÓN A LA DISTRIBUCIÓN POR EDAD
DE ESCLAVAS CON HIJOS* Y SIN HIJOS****

Esclavas	0-10 (%)	11-15 (%)	16-30 (%)	31-40 (%)	>40 (%)	Total
Sin hijos	67 (99)	58 (95)	149 (69)	43 (55)	63 (61)	380
Con hijos	1 (1)	3 (5)	68 (31)	35 (45)	40 (39)	147
Total	68 (100)	61 (100)	217 (100)	78 (100)	103 (100)	527

* Los esclavos con hijos (147) son en su mayoría mujeres (136), excepto ocho (8) varones.

** La resta de los esclavos con hijos de la totalidad de esclavas.

La Tabla 4 evidencia con más claridad la baja proporción de esclavas con hijos en las edades menores, de 0-10 y de 11-15; así como la tendencia esperada de este grupo a mostrar proporciones más altas en las edades mayores. No obstante, podemos observar que aunque la mayor frecuencia de las esclavas con hijos se encuentra en el grupo de edad de 16-30 años, el porcentaje de mujeres esclavas con hijos, del total de esclavas, es mayor en los grupos de edades de 31-40 y mayor de 40 años. Es significativo, la proporción alta de mujeres mayores de cuarenta años (63: 61 por ciento) que no se registran con hijos. De igual manera, lo es el dato de que el porcentaje, por grupo de edad, de las esclavas con hijos se reduzca de un 45% (35), en el grupo de 31-40 años, a un 39% (40), en el grupo mayor de 40 años.

La Tabla 5 compara estos mismos grupos en cuanto a la variable del oficio; comparación algo incierta pero digna de ser explorada —recordando la importancia de estar abiertos a perspectivas poco comunes cuando hablamos de la familia esclava. ¿Qué diferencia en el tipo de trabajo de la mujer esclava urbana podría hacer el tener o no tener hijos?

TABLA 5

**APROXIMACIÓN A LA DISTRIBUCIÓN POR OFICIO
DE ESCLAVAS CON HIJOS* Y SIN HIJOS****

Esclavas	Doméstico	Cocineras...	Artesanos	Labradores	Ninguno	Total
Sin hijos	174 (73%)	114 (64%)	9 (56%)	17 (77%)	47 (94%)	361
Con hijos	66 (27%)	63 (36%)	7 (44%)	5 (23%)	3 (6%)	144
Total	240 (100%)	177 (100%)	16 (100%)	22 (100%)	50 (100%)	505

* Los esclavos con hijos (147) son en su mayoría mujeres (136), excepto ocho (8) varones.

** La resta de los esclavos con hijos de la totalidad de esclavas.

Si dejamos a un lado la categoría de “ningún oficio” (porque debe incluir una alta proporción de niñas) y la de artesanos y labradores (dado las frecuencias bajas), el dato más interesante de esta comparación se refiere a la alta proporción de esclavas con hijos en los oficios domésticos especializados de cocineras, lavanderas y planchadoras. Esta relación puede observarse al comparar, en la Tabla 5, el porcentaje de las esclavas que se señalan con hijos frente al total en cada categoría ocupacional correspondiente. Esto es, de las esclavas con hijos, las 66 clasificadas como domésticas constituyen un 27% del total de las esclavas domésticas (240), mientras que las 63 que se desempeñan en las ocupaciones domésticas más calificadas (cocineras, lavanderas y planchadoras) conforman un 36% del total de esclavas en esas ocupaciones (177). Es probable, que la interacción de las variables de tener hijos y de mayoría de edad expliquen esta tendencia, aunque tendremos que esperar a nuestros próximos estudios para explorar este asunto más a fondo. Sin embargo, nos parece significativo, en una aproximación a la vida cotidiana de las mujeres esclavas urbanas, la posible relación entre tener hijos, una mayor edad, y ocuparse en oficios domésticos que requieren más destrezas, oficios que tienen mayor capacidad de retribución económica y de practicarse con más autonomía.

Debe quedar claro que los datos inicialmente presentados en la Tabla 1 se construyeron a partir de los esclavos menores de 11 años y de 11 a 15 años de edad, y considerando en cuál situación “familiar” o contexto de filiación o

relación se encontraban. Los que presentamos ahora por primera vez, se elaboraron partiendo de los esclavos que se reportan con hijos y de los hijos registrados. Ambos tipos de análisis ofrecen evidencia que demuestra cuán frecuente era la fragmentación de los lazos familiares primarios y señala, además, la presencia de una proporción que fluctúa entre una cuarta y una tercera parte de los casos en donde estos vínculos primarios se mantienen. No obstante, el análisis inicial (Tabla 1) nos indica también la probable existencia de otras formas de socialización y filiación, más allá de la relación biológica primaria (padre-madre-hijos) y más allá del concepto de residencia.

El Libro de Contratos de Libertos de San Juan de 1873-75

El proyecto de abolición de la esclavitud contemplaba un período de contratación forzosa para los libertos. El liberto venía obligado a contratarse ya fuera con su antiguo amo o con cualquiera otra persona,⁹⁵ bajo salarios que supuestamente no podían exceder los pagados "en tiempos normales" a los trabajadores libres.

El libro de contratos de libertos de San Juan demuestra cómo un buen número de familias esclavas, separadas por distintas prácticas esclavistas, comienzan a buscarse y a reunirse de nuevo tan pronto ocurre la emancipación. Este hecho significativo revela que la cadena de vinculaciones familiares podía, en varios casos, constituir un eslabón más fuerte que las cadenas de la esclavitud. La autobiografía de Manzano, antes mencionada, es un digno ejemplo de la fuerza y tenacidad mostrada por el esclavo en mantener los vínculos familiares, aún después de la separación forzada.

Los *Contratos* evidencian un interés de no pocos libertos, que habían sido separados por el sistema esclavista, por unirse otra vez con los miembros de su familia. Hijos que buscan a sus padres para velar por ellos, esposos que reclaman a sus esposas y padres que reclaman a sus hijos, abuelos reclamando a sus nietos. Ejemplos todos de una fuerza y una voluntad que sobreviven las injusticias y la sobreexplotación del sistema esclavista en Puerto Rico.⁹⁶ Como concluimos previamente:

En la capital, al menos, los ricos vínculos de afectividad familiar que desarrollaron los esclavos, sobrevivieron en no pocos casos la separación física que muchas veces imponían los esclavistas. De distintas maneras, los esclavos mantenían la comunicación y la esperanza.⁹⁷

Un estudio más extenso sobre los *Contratos de Libertos* que estamos llevando

⁹⁵ Díaz Soler, *op. cit.*, pp. 353-354.

⁹⁶ Negrón Portillo & Mayo Santana, 1992. *Op. cit.*, pp. 110-113.

⁹⁷ *Ibid.*

a cabo,⁹⁸ ilustra todavía con más claridad la riqueza de las vinculaciones familiares y la fuerza de preservación de las mismas. La liberta Socorro Morales, de 28 años de edad y de Toa Alta, esclava que fue de Soledad Power de Ballesteros, y sus dos hijos, Miguel y Antonio, decidieron “acogerse al calor de su madre”, María de los Ángeles Hernández; siendo la última “esposa legítima” de Juan de la Cruz Cintrón. Josefa Besares, “parda libre”, está “presta a recoger a su hija”, la liberta Gavina y sus dos “hijos libres”, debido a que pueden “sostenerse todos en familia”. La liberta Elvira Romani, no se contrata “con su dueño ni con otra persona alguna en razón a que se acogía a su padre Alejo López quien cuenta con medios para ganar su subsistencia”.

Hemos encontrando, además, que los vínculos familiares que fueron preservados van más allá, por ejemplo, de los de hijos con sus padres y de nietos con sus abuelos. Los nexos familiares se extienden a las relaciones entre hermanos y de sobrinos con sus tíos, e incluso entre primos. La liberta Albina, “en razón que se encuentra en estado interesante” se acoge a su hermana Catalina Díaz, “hasta que se halle en disposición de contratarse para el servicio doméstico”. Joaquina Cruz, liberta, se acoge a su prima Rosalía García, “quien se obliga a ayudarla” debido a su edad y “achaques”. Un liberto de 16 años es entregado a su tía con la obligación de ésta de mantenerlo.

Estos ejemplos demuestran no sólo la sobrevivencia y resistencia de las relaciones familiares de los esclavos, sino que sugieren, además, la importancia de las relaciones sociales y familiares que tenían que haber existido entre la población libre de ex-esclavos y la población esclava.

Conclusiones

El *Padrón del Barrio de Santo Domingo de 1846*, nos da una idea del ambiente social que prevalecía en el San Juan del Siglo XIX. En esta ciudad, a mediados del siglo pasado, la convivencia física y social era estrecha. Existían calles o sectores de calles donde se encontraban residencias, tanto de propietarios y profesionales blancos, como de trabajadores negros y mulatos. No era raro, la presencia de libertos, o vecinos negros de origen africano, de distintos oficios y como propietarios de residencias. Numerosas familias acomodaban en sus residencias a personas en calidad de agregados —planteándose la cuestión del rol social de los mismos. En el barrio de Santo Domingo encontramos un alto número de mujeres jefas de familia o residencia. Cuando estas mujeres eran “solteras”, tendían a ser vecinas negras y pertenecientes a sectores populares. En los sectores medios o propietarios, sin embargo, la mayor parte de las mujeres jefas de residencia tendían a ser blancas y, con frecuencia, viudas. Como dato importante, los esclavos parecen haber trabajado en muchos de los oficios en que

⁹⁸ Estudio sistemático en progreso del primero de dos libros de los *Contratos de Libertos de San Juan, 1873-1875*, AGPR, por Raúl Mayo Santana, Manuel Mayo López y Mariano Negrón Portillo.

laboraban los trabajadores libres. Encontramos evidencia de la presencia de los esclavos "independientes", a los cuales se les otorga una mayor autonomía, tanto laboral como social.

En 1846, casi dos terceras partes de los esclavos menores de 16 años vivían con una mujer que podía haber sido su madre biológica o de crianza, mientras que 38 por ciento no se encontraba en esta situación. Treinta por ciento de estos esclavos residían con dos esclavos adultos que pudieron haber sido sus padres naturales o de crianza, mientras que el resto no. Más significativo es el dato de que 71% de los esclavos menores de once años, vivían con una mujer que pudo haber sido su madre biológica o de crianza.

Vemos, pues, cómo a mediados del siglo diecinueve en San Juan, los esclavos urbanos, hombres y mujeres, desempeñaban oficios variados en contextos de cierta cercanía física con otros sectores sociales. Todo atestigua hacia la existencia de importantes espacios de mayor convivencia o sociabilidad cotidiana. Destaca la importancia que tenía ya el trabajo artesanal y el trabajo doméstico extendido hacia las afueras de la casa del amo esclavista, en un barrio que denota tanto la presencia de esclavos "independientes" como una fuerte presencia de jornaleros. Ya para mediados de siglo, dentro del cuadro de ruptura de muchas familias esclavas, casi tres cuartas partes de los niños esclavos menores de once años y casi dos terceras partes de los esclavos menores de 16 años de edad, se encontraban dentro de formas alternas de parentesco o vinculación familiar y de socialización. Existían, pues, las posibilidades de sobrevivir a la tendencia desgarradora de la esclavitud y de mantener cierta cohesión y algunas de las funciones características de los contextos familiares.

Los datos obtenidos tienden a sugerir que de 1846 a 1872 se dio lo que parece ser la continuación de un proceso de creciente criollización y mestizaje de la población esclava urbana. Sin embargo, la distribución por sexo y grupo de edad no parece haber cambiado mucho durante el siglo diecinueve.

En 1872 la población esclava urbana manifiesta una mayor proporción de mujeres, como era de esperarse. Stuart B. Schwartz comenta que este es un fenómeno generalizado de la esclavitud urbana ya que la demanda por servicios domésticos aumentaba la necesidad de mujeres esclavas en la ciudad.⁹⁹ Aunque se confirma la esperada predominancia del trabajo doméstico en San Juan nuestro estudio del *Registro* evidencia un alto porcentaje de esclavos artesanos, al igual que una alta proporción de esclavos coartados. La frecuencia significativa de esclavos con oficios artesanales en San Juan indica que el contorno urbano tenía unas necesidades que brindaban unas oportunidades únicas al esclavo urbano de adquirir destrezas que le permitían una mayor capacidad de ingresos y una mayor autonomía en las condiciones de trabajo. La alta proporción de

⁹⁹ Schwartz, Stuart B. 1974. "The manumission of slaves in colonial Brazil: Bahia, 1684-1745". *The Hispanic American Historical Review*. LIV, 4: 603-635; p. 609.

esclavos coartados confirma la existencia de estas oportunidades, particularmente para los esclavos africanos de mayor edad y para las mujeres esclavas con oficios domésticos más especializados.

Los datos del *Registro de 1872* también confirman la presencia importante de formas de relaciones de parentesco, probablemente de carácter extendido, y de formas alternas de socialización. Bien podríamos decir, que la tercera parte de los niños esclavos urbanos que en 1872 se encontraban desvinculados de sus padres y de otros esclavos adultos son clara evidencia de la crueldad del sistema esclavista en Puerto Rico. También podríamos decir, que las dos terceras partes de los niños esclavos urbanos que se encontraban, ya fuera en contextos de relación familiar, o en otros contextos de vinculación, demuestra no sólo la resistencia de los esclavos por preservar la familia, sino la probable existencia de formas alternas de ejercer las funciones primordiales de la misma. Aunque la naturaleza de los datos del *Padrón de 1846* no permite una comparación adecuada con los datos del *Registro de 1872*, lo menos que podemos decir es que la situación de los niños esclavos en 1872 parece, o mantenerse estable o, quizás, haber desmejorado.¹⁰⁰

Los nuevos datos presentados en este ensayo sobre la composición de la familia esclava en San Juan, al momento de la disolución legal de la esclavitud, muestran que sólo un tres por ciento de las esclavas con hijos son menores de 16 años. Esto podría reflejar, la interacción de una tasa de fertilidad baja, común entre los esclavos del Caribe, con una alta tasa de mortalidad perinatal e infantil.¹⁰¹ De igual forma, lo que constituye los primeros indicadores de la estructura y composición familiar de los esclavos urbanos, señalan que el 68 por ciento de las esclavas con hijos tienen uno o dos hijos, mientras que sólo el 32 por ciento tienen tres o más hijos. Además, encontramos una proporción alta (61%) de mujeres mayores de 40 años que no se registran con hijos. Esta última información, sin embargo, puede reflejar más bien un artificio o sesgo del modo de registrar (los escribanos gubernamentales y los amos esclavistas) la información sobre las relaciones familiares de los esclavos —ya fuera por desconocerla o por desmerecerla.¹⁰² Resulta interesante, por demás, el hallazgo, entre las mujeres esclavas urbanas, de una posible relación entre tener hijos, una mayor edad, y ocuparse en oficios domésticos de más destrezas —labores con mayor capacidad remunerativa y de ser más independientes.

¹⁰⁰ Según nuestro análisis del *Padrón del Barrio de Santo Domingo*, para el 1846, casi tres cuartas partes de los niños menores de once años se encontraba en algún contexto de vinculación familiar; sin embargo, según nuestro análisis del *Registro*, en 1872 este grupo se redujo a dos terceras partes.

¹⁰¹ Véase el importante análisis sobre la fertilidad de los esclavos de Kiple, Kenneth F. 1984. *The Caribbean slave: a biological history*. New York, Cambridge University Press, Cap. 7, pp. 104-119.

¹⁰² Sobre las características y los problemas metodológicos de los sistemas de registros de esclavos, véase Meredith John, A. 1988. *The plantation slaves of Trinidad, 1783-1816; a mathematical and demographic enquiry*. New York, Cambridge University Press, Cap. 3, pp. 20-36.

Los nuevos datos que se presentan sobre la familia esclava urbana del 1872, considerando principalmente las esclavas que se registran con hijos, evidencian que tan sólo en una cuarta parte de este grupo las esclavas y sus hijos vivían con el mismo dueño. Además, solamente en el caso de una cuarta parte de los hijos esclavos fue posible inferir que podían haber estado en algún contexto de nexo familiar. Encontramos en este estudio, pues, tanto evidencia que confirma el carácter de ruptura de los lazos familiares en la ciudad, como evidencia que demuestra la probable presencia de otras formas extendidas de relaciones de parentesco y de socialización.

En un examen preliminar del *Libro de Contratos de Libertos de San Juan de 1873-75*, observamos que diferentes libertos comienzan a buscar a sus familiares y a reunirse nuevamente con ellos. La información más reciente que hemos obtenido de un estudio en progreso de los *Contratos*, demuestra que no sólo se mantenían vivos los lazos entre familiares más cercanos (hijos-padres, cónyuges, y abuelos-nietos), sino que los nexos se extendían a las relaciones entre hermanos, sobrinos con tíos, y entre primos. No sólo existía, en diversas formas, la familia esclava urbana en San Juan, sino que múltiples vínculos familiares rotos por el sistema esclavista se mantuvieron latentes y, al momento de la disolución legal de la esclavitud, comienza un proceso de reconstitución familiar. Estos datos constituyen impresionantes testimonios históricos de la fuerza de la cadena de vinculaciones y solidaridad existentes, no sólo entre la población esclava, sino en las relaciones, hasta ahora poco atendidas y estudiadas, entre los esclavos y la población negra y mulata libre. Vamos acumulando, de esta forma, cierta evidencia de que, al menos, entre algunos esclavos, las cadenas de la solidaridad eran más fuertes que las cadenas de la esclavitud.

ABSTRACT

The first comprehensive characterization of the nineteenth century urban slave family in San Juan, Puerto Rico, emerges from a quantitative socio-historical approach to the Slave Census of 1872, conducted the year prior to the abolition of slavery on the island, and a 1846 population census of one of the city's barrios.

Within the expected scene of the slave family disrapture, important alternative forms of child rearing and socialization were also found. Preliminary data contained in the labor contracts imposed on recently freed slaves in 1873 suggest that a number of slaves, once granted freedom, tried to recover their families.